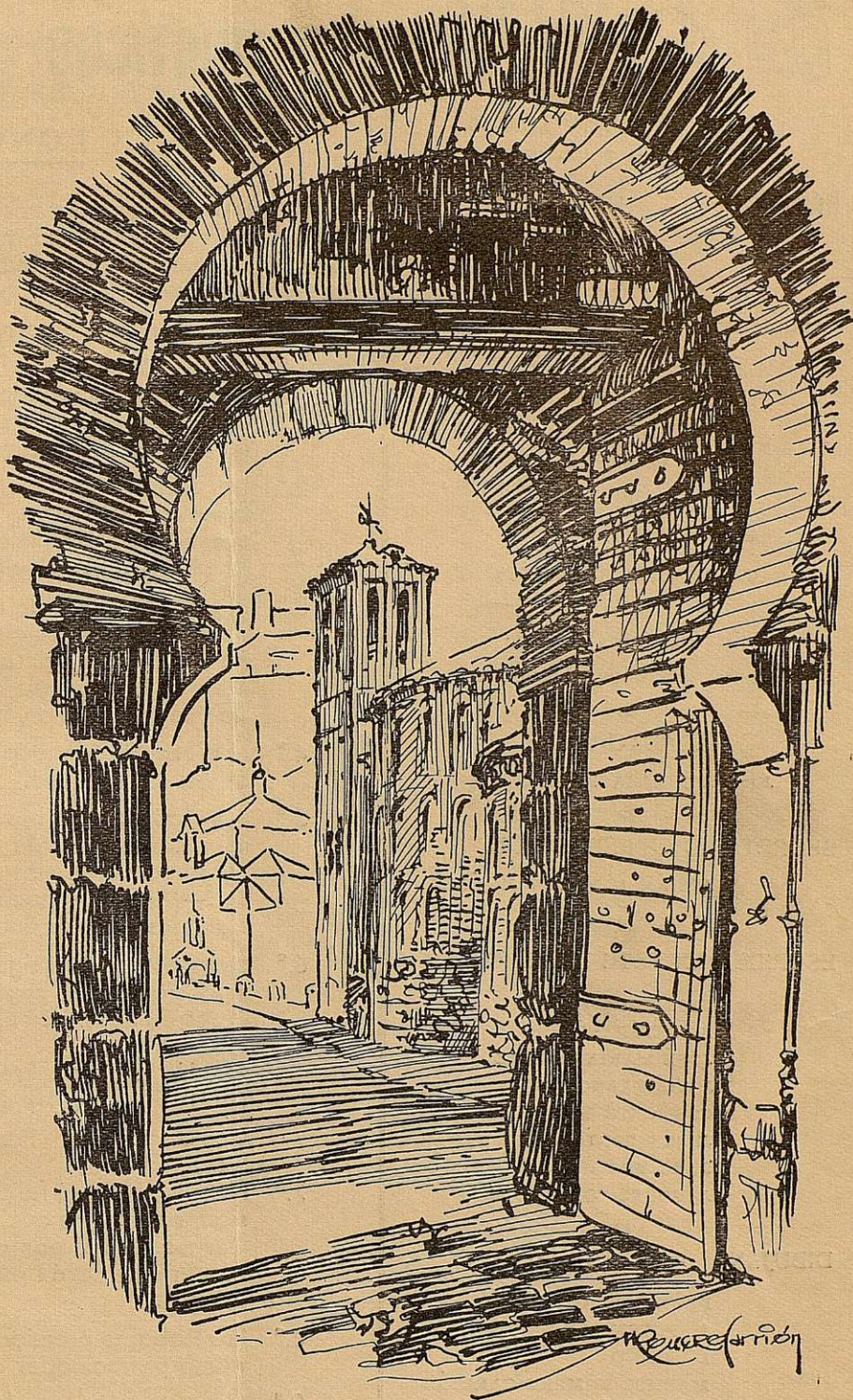


N.º 72

ENERO - FEBRERO - 1960



ayer y hoy

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

FERNANDO ESPEJO  
A. ESTÉFANI  
JOSÉ MARÍA GÁLVEZ  
JULIÁN LANCHAS  
CLEMENTE PALENCIA  
JESÚS SANTOS  
J. A. VILLACAÑAS  
ALFONSO VILLAGOMEZ

DIBUJAN:

FERNANDO GILES  
J. POTENCIANO  
L. RIAÑO  
MANUEL ROMERO CARRIÓN  
JUAN JOSÉ RUIZ DE LUNA  
JOSÉ TIMÓN CASTRO

POESÍAS ORIGINALES DE

EDUARDA MORO  
FERNANDO CAPITAINÉ  
JULIO ALFREDO EGEA  
MANUEL PACHECO  
RAFAEL PALMA  
GONZALO PAYO  
JAVIER DEL PRADO  
LUIS SERRANO VIVAR

IMPRIME:  
R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:  
Puerta del Sol

TOLEDO

# JUEGOS FLORALES EUCARÍSTICOS HISPANOAMERICANOS

## CONVOCATORIA

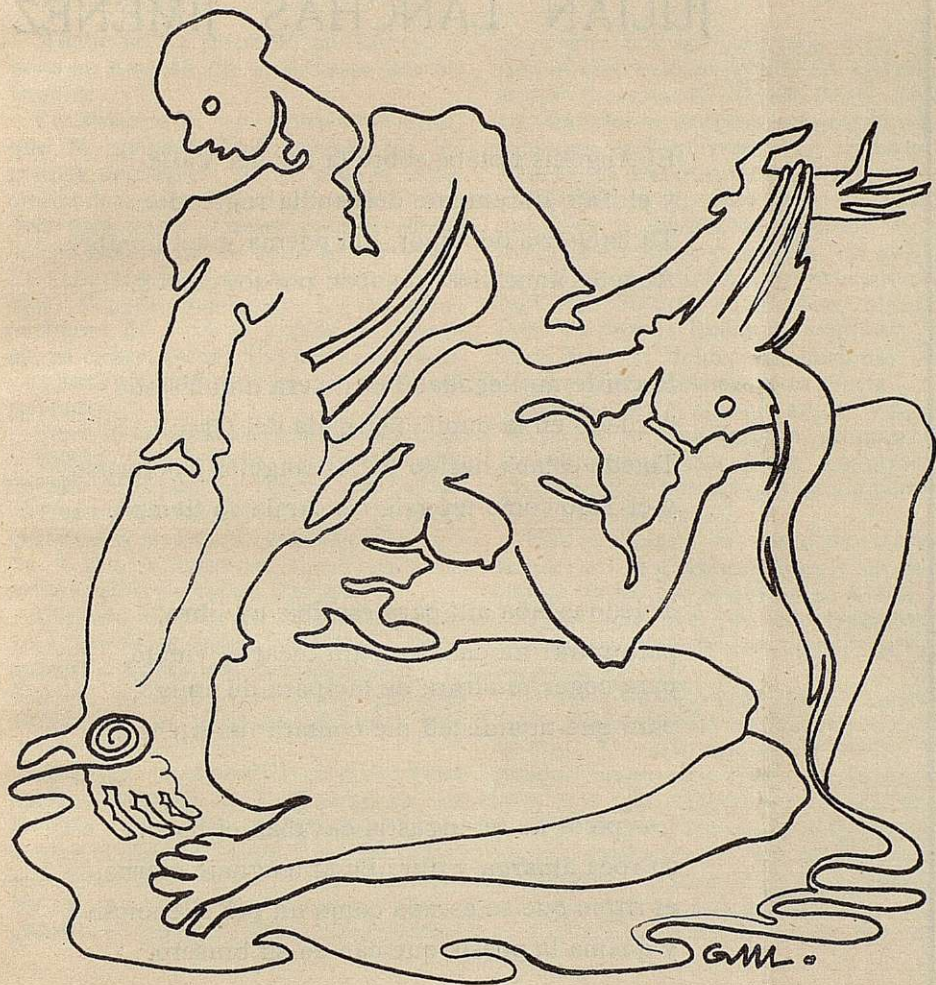
El Patronato de las Fiestas del Santísimo Corpus Christi convoca los «II Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos», que tendrán lugar en Toledo, coincidiendo con la celebración de tan excelsa festividad religiosa.

Las bases por las que se regirá el certamen, serán las siguientes:

- 1.º Podrán optar a los premios establecidos todos los poetas españoles, hispanoamericanos y filipinos que concurran con sus originales en verso, destinados a exaltar de algún modo el Santo Misterio Eucarístico.
  - 2.º Los trabajos en castellano, originales e inéditos, con una extensión mínima de 50 versos y máxima de 200, deberán remitirse por duplicado, dejando a la libre elección de los autores la métrica y forma de las composiciones.
  - 3.º El procedimiento de remisión será el habitual de plica, o sea que a los trabajos que se remitirán sin firma y con un lema ha de acompañar un sobre cerrado en el que conste el mismo lema, y que contenga en su interior el nombre y apellidos del autor, lugar de residencia y domicilio.
  - 4.º El plazo de admisión de los originales terminará el día 31 de Mayo, inclusive.
  - 5.º Los trabajos escritos a máquina a dos espacios, por una sola cara, deberán ser remitidos al Instituto de Cultura Hispánica, Avenida Reyes Católicos, 1, Ciudad Universitaria.—MADRID; haciendo constar en el sobre: «para los II Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos».
  - 6.º Se establecen los siguientes premios; que serán concedidos a los poetas que según criterio del Jurado se hagan acreedores de ellos, por este orden:
    - A) Un primer Premio dotado con **30.000 Pesetas.**
    - B) Un segundo Premio dotado con **20.000 »**
    - C) Un tercer Premio dotado con **10.000 »**
  - 7.º El concurso será fallado, una vez vencido el plazo de admisión, en los días que precedan a la Festividad del Santísimo Corpus Christi por un Jurado nombrado al efecto, y cuyos nombres se harán públicos en el momento de dar a conocer el fallo.
  - 8.º Los trabajos premiados quedarán en propiedad del organismo patrocinador del concurso.
  - 9.º El autor galardonado con el primer premio estará obligado a asistir a la fiesta que se celebrará en el teatro Rojas de Toledo, el martes 14 de Junio de 1960, en la que actuará como mantenedor una prestigiosa figura de las letras españolas.
  10. Al autor galardonado con el primer premio se le abonarán los gastos de ida y vuelta desde el lugar de su residencia en España hasta Toledo. Si residiera en Hispanoamérica se le abonarán dichos gastos desde cualquiera de los puntos en que haga escala la Compañía «Líneas Aéreas Españolas IBERIA» (Buenos Aires, Montevideo, São Paulo, Río de Janeiro, Bogotá, Caracas, La Habana, Puerto Rico y Méjico).
- En uno y otro caso, el autor galardonado con dicho primer premio se considerará invitado durante una semana para residir en Madrid y Toledo.
11. Los autores de los trabajos que obtengan los premios segundo y tercero también estarán obligados a asistir a la citada fiesta si residieran en España.

# A propósito de unas "DIVAGACIONES KANTIANAS"

A Jesús Santos, en correspondencia y como testimonio de mi mejor amistad.



En la historia de la cultura y, sobre todo, a partir de la crisis espiritual que en Europa se inicia con el Renacimiento, ha habido momentos en la evolución del pensamiento filosófico en los que se ha pretendido substituir a la Religión por la Filosofía. Pudieran interpretarse estos intentos como inspirados siempre por el deseo de desplazar las concepciones religiosas de la vida. Pero hemos de reconocer que, si bien, cabría atribuir a determinados filósofos o doctrinas abierta hostilidad y consciente heterodoxia; la pretensión de hacer de la Filosofía un medio de salvación para el hombre sin fe, puede también obedecer a actitudes diversas y, desde luego, no por fuerza antirreligiosas.

Desde un punto de vista del todo objetivo, creo que la idea de tal empresa —la de salvar al hombre incrédulo por la Filosofía— alcanza un gran valor ético. Pensemos, en primer lugar, que al hombre sin fe no es posible quitarle una fe y unas creencias

que no posee. El significado que en este caso tiene la palabra *substitución*, no puede ser más exacto, por cuanto precisa el carácter secundario de la Filosofía frente al problema de la salvación; no se trata de desterrar la Religión, sino de remediar el vacío espiritual que su ausencia supone.

La presencia entre los hombres del que no ha recibido o ha perdido la fe, puede constituir, sin duda, para el filósofo creyente, una preocupación no sólo intelectual, sino asimismo sentimental. Esto sonará como una estridencia en los oídos de quienes estén habituados a considerar la Filosofía en su aspecto puramente académico, petrificado. Sin embargo, no existe razón para *deshumanizar* al filósofo, excluyendo de su actividad el móvil afectivo. El conocimiento filosófico del hombre, que representa una meta en el proceso de la especulación, entraña además algo que puede erigirse en principio de perfeccionamiento moral. Sócrates no se detiene en la contem-

plación del ser-hombre, sino que, inaugurando el sentido antropogónico (1) de la Filosofía, busca conducirlo al ser-como-debe-ser.

Ahora bien; ¿hasta qué extremo puede la Filosofía lograr una dimensión soteriológica? ¿Existe posibilidad de que el hombre, con la sola luz de su razón, llegue a comprender cuánto le interesa sobre el problema de su último destino? Y en un supuesto afirmativo, ¿bastaría este conocimiento para su salvación? Parece evidente que ciertas verdades, tales como la existencia de Dios y determinados atributos suyos, así como otras relativas a la inmortalidad, definición del bien y del mal, etc., sean accesibles al conocimiento humano por vía natural. Mas adviértase inmediatamente que el incrédulo —por antonomasia diríamos el ateo— se encuentra en apartamiento absoluto con respecto a tales verdades naturales.

Afirmábamos al comienzo que los intentos de substituir a la Religión por la Filosofía, podrían tener una explicación no necesariamente antirreligiosa. Debemos abrirnos a la idea, más apropiada a nuestra espiritualidad y cultura, de que el filósofo puede amar a su prójimo mediante la Filosofía, como el médico puede hacerlo mediante la Medicina. Ante la concepción, por ejemplo, de una ética independiente, desvinculada de cualquier revelación o postulado previo religioso, habría que pensar si ello no representa alguna aportación valiosa por salvar al hombre privado de fe. Claro es, que la Filosofía, no persigue la salvación del incrédulo en el sentido que el hombre religioso la interpreta, pero sí *salvarlo de cuanto no es conforme a su naturaleza*. El concepto de la dignidad humana, como consecuencia del conocimiento filosófico del hombre, puede actuar como ley y regular la conducta del incrédulo, como la ley religiosa ordena y regula la conducta del creyente.

(1) Utilizo esta expresión, por vez primera en nuestro idioma, para designar con ella la dirección que toma la Filosofía cuando comienza a preocuparse por el Hombre, al que trata de *conducir* racionalmente. Las posibilidades de una *Antropogogía*, de la que la Política de los Estados y el Derecho serían preciosos instrumentos, están aún por comprobar, toda vez que el concepto de educación sigue constreñido a los estrechos límites de la Escuela Primaria y de la Infancia.

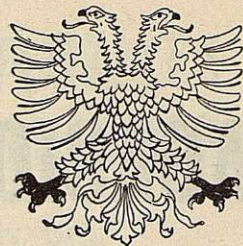
La honestidad y rectitud con que personas de las más diversas confesiones proceden en situaciones idénticas en la vida, dando solución común a comunes problemas, conduce a admitir la existencia de una ley común, natural e inherente a todas ellas. Esta ley, que no es otra cosa que el sentimiento de la propia dignidad, puede asegurarse es el único medio de salvación que resta al hombre sin fe.

Si recordamos que ésta es un don, dado por Dios a quien a Él place, en orden a los planes de su Providencia, será lícito pensar que no todo hombre incrédulo lo es por mala voluntad. Ahora bien; en tanto que hombre, el incrédulo lo mismo que el creyente, deben acatar ciertas normas de conducta primaria, comunes, cuya justificación —por su universalidad en el tiempo y en el espacio— no radica en ninguna religión, y sí en la propia naturaleza humana.

Los intentos por elaborar un sistema de ética autónoma, por sí misma justificada y que condujese al hombre al cumplimiento del deber por el deber, no sólo son en sí mismo buenos, sino que, frente al hombre sin fe, suponen una proyección de la Filosofía en el problema de su salvación. Mas es muy dudoso el que los principios de una ética natural, concebida a la luz de la Filosofía, divulgados en determinados ambientes, pudieran en éstos influir ni siquiera ser captados intelectualmente. La Filosofía, como el Arte o el Deporte *puro*, exige una sensibilidad de la que no todos los hombres participan. A mi juicio, el error capital de los filósofos en relación a todo esto, es un error psicológico, nacido de su optimismo al considerar a todos los hombres capacitados para filosofar.

Por otra parte, el valor de la ética autónoma no puede negarse —juzgando con limpieza—; e incluso desde el punto de vista religioso merece particular atención. Un hombre que abrazase la virtud por la virtud en sí, y por «convencimiento natural» fuese bueno y veraz, es evidente que se hallaría mucho más próximo de Dios —aunque lo desconociese— que el creyente inconsecuente con su fe. De todos modos, el vacío de la esperanza, la falta de una fe sobrenatural apoyada en la Revelación, la ausencia de la plegaria y tantas verdades iluminadas sólo por vía religiosa, dejarían al hombre de bondad natural en un estado de ansiedad angustiosa.

Carta  
al  
poeta:



JULIAN LANCHAS JIMENEZ

El Angelus flotaba sobre la luz del Valle  
y el Tajo libremente descendía rugiendo.  
Tú hablabas del amor, del poema y del hombre.  
Angeles amarillos trepaban por los cerros.

Recordé mi llegada. Toledo era un abismo  
bordado en la pupila alargada del Greco.  
Toledo estaba herido de Arcángeles Nocturnos  
y el Tajo como un galgo le lamía su tiempo.

Toledo estaba allí para escribir un libro,  
para mirar un cuadro, para tocar el viento,  
para coger tu altura de lámpara de amigo,  
para que tu amistad me contara tus sueños.

Los picos de tu angustia cavaban el poema,  
su roca amarga y dura en el lenguaje eterno,  
el ritmo que se escapa como un pez silencioso  
y quema la poesía que cae en su brasero.

Quemábamos palabras, miradas, pasos, aires,  
callejas empinadas y vivos monumentos,  
y siempre la poesía con su lengua de lija  
largamente limando tu delirio despierto.

Toledo estaba allí como un ala de piedra,  
su catedral de vidrio penetrando en el cielo,  
sus piedras mortecinas y sus bellas mujeres  
y como una atalaya el estudio del Greco.

Y como una atalaya tu corazón de amigo,  
y las estrellas altas sobre el tajo despierto  
y mis ojos heridos por astillas de luna  
buceando el abismo que se llama TOLEDO.

MANUEL PACHECO

# EL "VIEJO CASO" BERTOLT BRECHT

II

## MUTTER COURAGE (1)

Mucho se ha hablado en Europa y poco en España de la obra de Bertolt Brecht.

Consideremos, en primer término, que la aparente indiferencia de los grupos españoles, más o menos especializados, sobre «Madre Coraje», obedece más que a razones político-sociales a situaciones de conciencia vital. No sabemos aún si, para bien o para mal, España desconoce los horrores europeos de 1914-18 y 1939-45. Conoce, es cierto, otros. Los producidos en «nosotros mismos» por «nosotros mismos».

Cuando la hecatombe se produce en el exterior, en Europa, ¿el español está curado de espanto o ignora la máxima violencia? La verdad es que las guerras mundiales no son las guerras de España. Y España continúa siendo un poco indiferente respecto a Europa.

Empero el grito de «¡Maldita sea la guerra!» es y debe ser válido para mover a todas las conciencias a reflexión, y suficiente para estudiar dichas piezas teatrales situadas por encima de doctrinas.

La peripecia descansa en el conflicto político-religioso de la Guerra de los Treinta Años (2). Surge inmediatamente el drama social y el autor, hábilmente, lleva el juego a su terreno. No le importa el individuo, el héroe. (Muerto el mariscal Tilly, Madre Cora-

je pregunta a un castrense si no cree que la guerra debe terminar. «¿Porque se fué el mariscal? No sea usted infantil. De tales se encuentran una docena. Siempre hay héroes»). Le importa a Brecht la comunidad destrozada, el contendiente de uno y otro bando, católicos y luteranos, sumidos en un infierno de fuego y muerte, de angustia, de incertidumbre, de provisionalidad. Le importa el hombre, identificado en ambas líneas de combate, las lágrimas, el dolor, las pasiones, las virtudes, las miserias y la gloria.

Madre Coraje es una mujer vulgar. No puede ser una heroína, un nombre. Es solamente una pieza anónima y circunstancial de las que hacen posible el existir del héroe.

Madre Coraje va impelida, zarrandeada por la guerra misma y no se la puede pedir que se sustraiga a ella.

Sería pedirnos que nos trasladásemos a otro planeta con nuestro propio impulso.

Al final, al comienzo, cuando queremos, Madre Coraje se dispone simplemente, y únicamente, a vivir. No puede hacer otra cosa, no le queda otra cosa que existir después de ver a su hijo muerto. No puede *alejarse*, perderse, transmutarse, ser una santa, un predicador, imitar a su hija Katrin, ser como Ivette una daífa.

Madre Coraje tiene que ser ella mis-

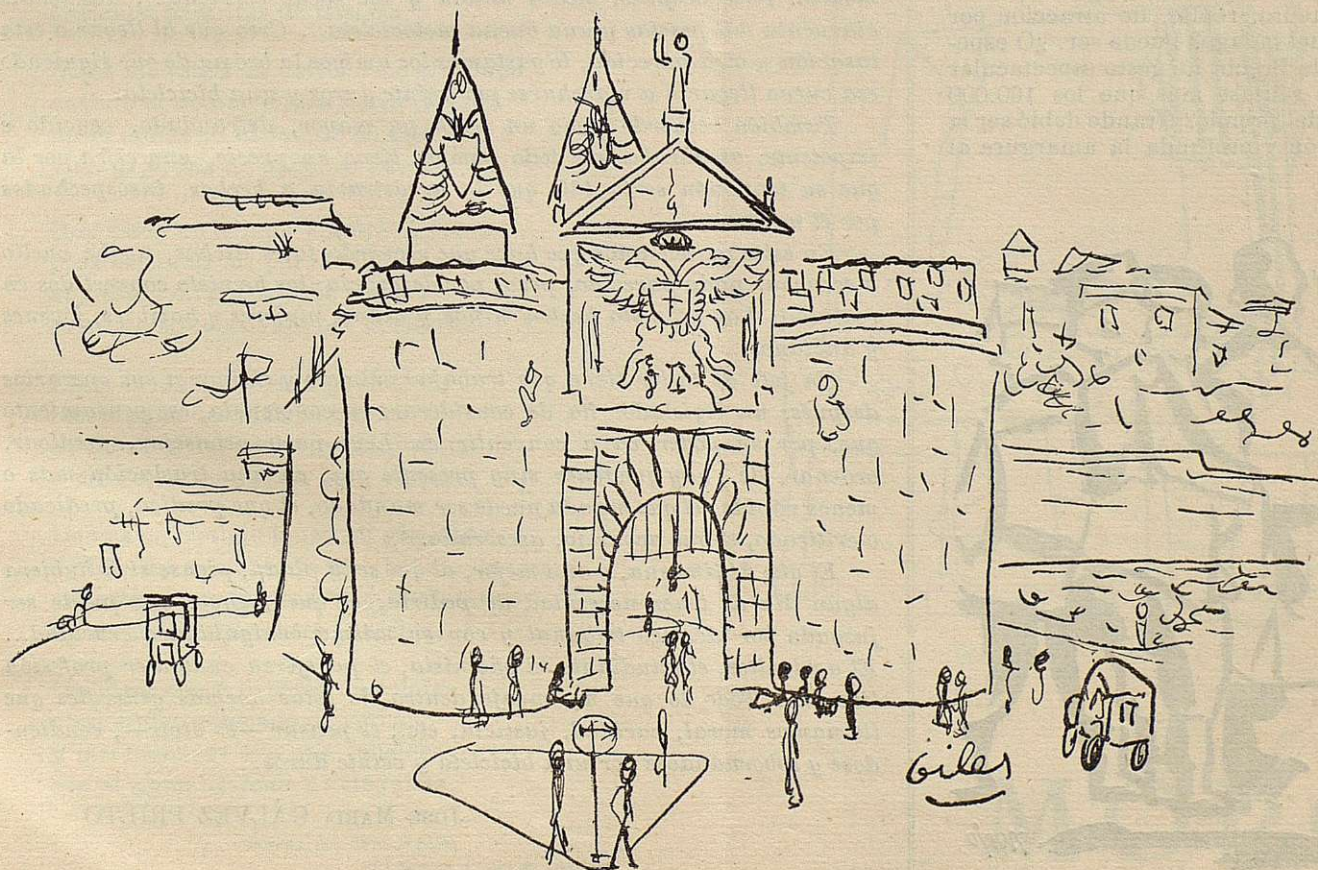
ma. Tirando de un carro pasa sobre la guerra indiferente, despreocupada, vendiendo o cambiando mercancías, sin pensar, sin analizar ya todo aquel horror que la circunda. que ella no ha provocado y que va eliminando a los hijos. Lo puramente existencial hace su aparición. Ya todo consiste en sobrevivir lo mejor posible y sin complicaciones. El sistema neuro-vegetativo se alía con el materialismo-realista, sin reaccionar por actitudes activas. Esta posición dió origen al disgusto del P. C., al no resolver Brecht la cuestión por las vías doctrinarias del partido.

Al final, Katrin, muerta cuando redoblaba el tambor desde un tejado para avisar a la ciudad que iba a ser atacada, es recogida por la Madre.

No había para Katrin banderas. Simplemente su madre estaba en la ciudad.

Unas balas la acribillan. La Madre la entierra. Después se seca el sudor, se unce al carro y sigue tirando de él.

La obra, desde el día de su estreno, hizo concebir sobre ella un éxito clamoroso (3). Sucedió así, pero los temores de Brecht sobre una censura abierta del partido fueron mucho mayores, ya que la obra que el creía más adicta fué rechazada con mayor violencia. Ocurría esto en Marzo de 1951, al celebrarse la quinta reunión plenaria del



Comité Central. Oelssner hizo varias preguntas punzantes y destructivas. Llegó a decir que «*Madre Coraje*» tenía «escenas históricas falsas y políticamente peligrosas» (4).

Se aludió a Meyerhold, y esto ya resultó peligroso para Brecht, teniendo en cuenta el trágico final del genial director de teatro (5).

Gracias a Hans Rodenberg la situación no degeneró en drama. La fidelidad de Brecht había sido y seguía siendo ejemplar. «Ciertamente, hay que dejarle tiempo...», llegó a decir.

Existe en estas declaraciones (6) una expresión clave para juzgar posteriormente la conducta de Brecht, respecto al comunismo y viceversa. Dice: «Nuestro juicio definitivo sobre Brecht dependerá del tiempo que necesite para escribir una obra conforme a nuestra época».

La verdad es que esta obra no la escribió nunca. Murió sin doblar su pluma a una exigencia que no creía justa y que repugnaba a su conciencia de intelectual puro.

Repuso sus obras anteriores, pero el plazo concedido y la confianza otorgada, los empleó en dar largas a la rectificación. ¿Cuál es el juicio definitivo del comunismo sobre Brecht y su obra, un Brecht que no se retractó y una obra que no fué rectificadas? Ya lo veremos.

Por el contrario *El Proceso de Lúculo* provocó el conflicto y el escándalo más ruidoso entre él, Brecht, y las autoridades. Pero esta es otra cuestión.

En 1954 Brecht obtiene el Premio Stalin de la Paz. ¿Fué un último intento por parte del partido, que le necesitaba irremisiblemente, por prestigio y por utilizarlo como propaganda, el último intento, repito, de atracción por medio del halago? Puede ser. ¿O esperaban de Brecht un gesto espectacular que les rentase más que los 160.000 rublos del premio? Grande debió ser la decepción y profunda la amargura al

comprobar que ninguno de los deseos se cumplió. Muy por el contrario, Brecht depositó casi la totalidad de su importe en la cuenta corriente que tenía en un banco suizo. La consternación cundió entre los puros y los hipócritas. Quizá les había vencido un cínico.

También en 1954 se produce un hecho favorable para el porvenir de Brecht. El Conjunto Berlínés de Teatro triunfa clamorosamente en el Festival de París.

El interés despertado en la Europa Occidental por el teatro de Brecht, tuvo la eficacia de garantizar su vida y su obra contra cualquier peligro.

Fué, en suma, un éxito importante para partido y autor, que aprovecharon mutuamente para *chantagearse*. Todos pudieron vivir y disfrutar de cierta y relativa tranquilidad.

Brecht, agudísimo, tenía la sartén por el mango. El 2 de Enero de 1956, en el 4.º Congreso de los Escritores Alemanes del Este, se permitió hablar claramente, a veces con amargura, pero también con sorna e ironía: «Los

teatros de la República Democrática Alemana figuran entre el escaso número de los escenarios de Europa en los que no se representan mis obras y esto me parece lamentable».

En tono de salvaguardia, terminó diciendo: «Las gentes miran demasiado a los demás...» (7).

La inteligencia de Brecht fué siempre agilísima.

F.

(1) «*Madre Coraje*» o «*La tía valiente*».

(2) Theaterarbeit.

(3) Fué interpretada durante mucho tiempo, magistralmente, por la esposa de Brecht, Helen Weigel, en el papel de Jenny, y los decorados, sorprendentes, fueron de Gaspar Neher. Giorgio Strehler interpretó el papel de Geremías Peachum.

(4) Ruelhe; *Das fegesselte Theater* (Colonia y Berlín, 1957).

(5) Meyerhold fué fusilado en Rusia en la época stalinista.

(6) Ibidem.

(7) Brecht: *Ausführungen vor des Sektion Dramatik: Beiträge zur Gegenwarts-literatur* (Berlín-Este, Enero 1956).

## SOBORNO DE CONCIENCIA

*Recuerdo, hace ya mucho tiempo, estudiando en Madrid, cómo un compañero de curso, lleno de ambición, confesaba, con la tranquilidad con que yo ahora lo escribo, ser capaz de sobornar su conciencia por una cantidad monetaria y un objeto de lujo; y cómo descendía su conformidad según iba dándose cuenta de lo elevada y nula de su petición.*

*El comienzo —hace ya quince años lo menos, y el valor adquisitivo de la peseta era distinto— fué un millón y un lujoso automóvil último modelo. Poco después, medio millón y un coche corriente... doscientas cincuenta mil pesetas y una buena motocicleta... Creo que al llegar a esta tasación u otra parecida, le gastamos los amigos la broma de que siguiendo esa curva llegaría a marcharse por veinte duros y una bicicleta.*

*También recuerdo cómo un señor ya mayor, defraudado, vencido e impotente, aseguraba que todo hombre tiene un precio, una cifra por la que su tentación sería tal, que lo arrastraría a hechos, insospechados por él mismo.*

*En estos quince años que hace que recuerdo tales dichos, no he vuelto a escuchar nada parecido; pero, por desgracia, los he visto convertidos en realidad. Los he visto hechos niños y niñas, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos...*

*Un jefe de taller tiene que trabajar primero y obligar a sus operarios después; un legislador ha de considerar, en conciencia, ese pensamiento que, por su poder va a convertirse en Ley; para aconsejar, predicar, ordenar, etc., hay que tener muy presente que, en una traslación más o menos rápida, el que manda puede ser mandado, el que predica, predicado o criticado, el que aconseja, asesorado.*

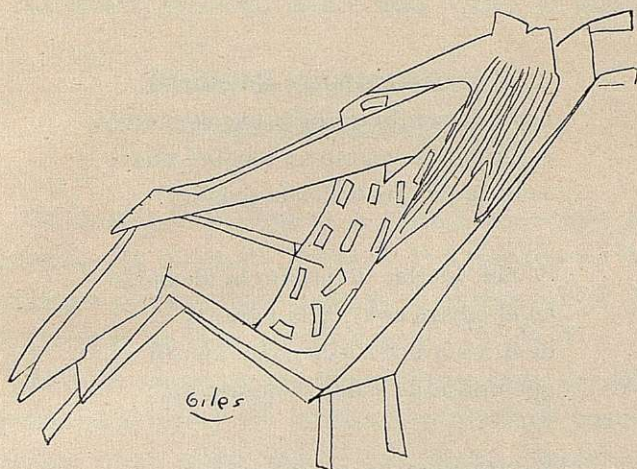
*El que dé limosna, o aún mejor, al que se la pidan, piense si él hubiera algún día de tener necesidad de pedirla; el que juzgue, que puede ser juzgado por idéntico tribunal y con su misma benignidad o crueldad... El agricultor, el estudiante, el oficinista, el que ejerza cualquier profesión liberal... Todo lo que no encaje dentro de estas normas generales que llamamos moral, caridad, justicia, etc., es pensar —es vivir—, vendiéndose y sobornándose por una bicicleta y veinte duros.*

JOSÉ MARÍA GÁLVEZ PRIETO



(SONETO)

(A Sor Lucía  
con mi amistad de siempre)



El ayer como el hoy. La vida pasa  
pasa el odio, el amor, pasa la pena  
somos aves de paso que en la arena  
leve brizna del aire nos arrasa.

Si somos o no somos nunca atrasa  
este *reló* su marcha, siempre suena  
y en su rojo latir para la vena  
la medida se queda siempre escasa.

Todo pasa y volvemos con los años  
a ser los mismos niños; pero lentos....  
pesan y pasan, sí, los desengaños.

Y uno aprende a medir, todo lo hermoso  
en la balanza justa. En los cimientos  
de algo que pasa y pesa silencioso.

## POEMA POR NO EVITAR EL SUEÑO

(A Jean Aristeguieta en su  
libro: «Con el signo de EVA»  
en Caracas. Venezuela).

Dejadme con mis peces de colores  
entre el lento zapato que me lleva  
y en mis árboles —brazos— mariposas  
haciendo pajaritas de tristeza.

No os molestéis en desteñirme el tiempo  
cuando el tiempo en las flores taconeá  
tarde donde se va lo que no dije  
y en pajaritas de papel se vuela.

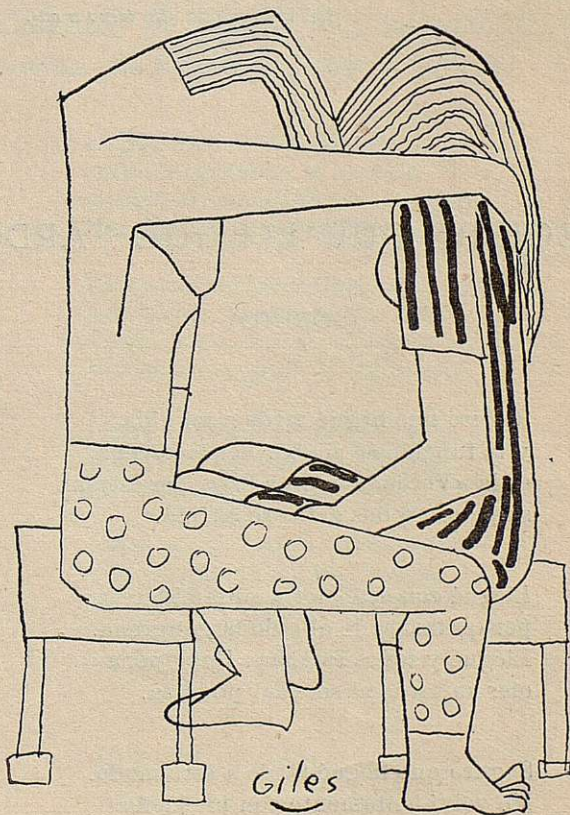
Hoy estoy en la luna y ladra el viento  
para espantar las parvas de las eras  
hoy estoy en poeta y me reclino  
como un trino salvaje por la sierra.

Estoy como entornada gaviota  
recordando desnuda la marea  
en cristales del lejos voy mirándome  
y me descubro nueva, ágil, etérea.

De vez en cuando lanzo mi graznido  
porque me escuche en mi «bobe» la tierra  
mientras pinto mis mares y me invento  
un modo de vivir entre la niebla.

Dejadme con mis peces de colores  
y mi andar galopado de vereda  
y mis húmedos ojos aún rebeldes  
con el signo de Jean Aristeguieta.

Poema del libro inédito  
«El tiempo me lee en voz alta».



# EDUARDA

## NO ME CULPÉIS A MÍ QUE SON LOS AÑOS

(SONETO)

No me culpéis a mí que son los años  
y el tiempo en el cristal como agorero,  
yo sólo vine como un jornalero  
a ganarme la muerte a desengaños.

De subir he cansado a los peldaños  
como un día en la aldaba pordiosero  
y en un quicio sin puerta hago que espero  
a modo quijotesco mis rebaños.

Yo no tengo la culpa, solo gana,  
de saber tras del cielo lo que brilla  
si es un pelo de Dios o es una cana.

Así que voy viviendo en tren expreso  
poniéndole a la muerte zancadilla  
ganando mi sudor para el regreso.

Del libro inédito «En torno a mí».

## SEGURO QUE LLEGUÉ TARDE

(SONETO)

Seguro que llegué tarde a mi vida  
y la función se acaba. Por la escena  
es la «Verdad» cantando la que estrena  
su calor en dos actos repartida.

Llegué con este olor a sulfamida  
por quitarme de al lado la gangrena.  
Llegué y todos estaban. Daba pena  
oler su tarde al sol casi podrida.

Seguro que llegué tarde a este modo.  
Me volví lentamente con mi sueño  
y les dejé marchar. Uncí mi boca,

de «Verdad» que escocía como el yodo  
hasta el pájaro roto más pequeño  
donde siento que el alma se coloca.

Del libro inédito «En torno a mí».

## A VECES NOS QUEDAMOS SIN COLORES

A veces nos quedamos sin colores  
con que nombrar al día que se marcha  
esperando inventar un nombre nuevo  
se hiela por los labios la palabra.

Se nos duerme de pronto la memoria  
en el pájaro aquél y la naranja  
de la vista nos rueda como un aro  
que nunca de rodar tiene llegada.

Y regresamos lentos y llorosos  
como llovidos desde la nostalgia  
de otro día más próximo en que iremos  
con luz horizontal hasta la calma.

Del libro inédito «En torno a mí».





# LIBROS

«Consideraciones sobre tres libros de poesía».

## POESIA SACERDOTAL CONTEMPORANEA

El Seminario claretiano de Santo Domingo de la Calzada, de Logroño, lanza a luz pública su bella antología poética núm. 8 de su colección Uriel, bajo la dirección de Marciano Villanueva. C. M. F.

Más de veinte poetas, sacerdotes, tratan en ella de temas religiosos o de motivos espirituales trascendentes; entre ellos, José Luis Martín Descalzo, el autor de FRONTERA DE DIOS (Premio Nadal, 1956). Lo admirable es que se haya sabido renovar con tanto acierto el clima poético y que se haya traducido todo a una nueva métrica, más renovada, exigente y exquisita.

Esta Greguería a la Virgen de Eugenio García Amor, la creemos de una belleza definitiva:

«Ser  
y estar.  
Y derretir  
bronce de tesis maduras  
—crisol intracapital—.

Y después...  
fundir un nuevo  
tratado de enamorar  
—letras de sangre en jardines,  
plena de estrella total—.

Y escribir  
en cada línea  
tu corazón de cristal!»

Aportaríamos, con gusto, muchas poesías de esta colección para satisfacción de nuestros lectores; sonetos de bellísima factura, como el de Vicente García Hernández, que comienza:

«La tierra también sufre. Mortalmente  
la tierra se va haciendo sangre y rama.  
Dios ha puesto en la tierra la retama  
de ser madre del bosque y de la fuente.»

O el verso corto, expresivo de Pedro María Casaldáliga, de su «Nadie me dice tu», delicada joya poética:

«¿Cómo te lo diré  
que tengo las entrañas  
estalladas de rosas,  
crepitantes de pájaros y nidos?»

Juzgamos este volumen de Poesía Sacerdotal Contemporánea, excelente por la cantidad y calidad

de poetas que colaboran, por lo acertado de los dibujos de M. Cerezo Barredo, también sacerdote claretiano, y sobre todo por la altura lírica de cada una de sus composiciones.

## URIEL. (núm. 12)

Pertenece también al Seminario claretiano de Santo Domingo de la Calzada, y colaboran: Jesús Tomé, Carlos Pagola, Emiliano Alvarado, Luis Vázquez, M. Díez Presa, Guillermo del Río Canas y Mariano Estefanía. Mantiene la dignidad de los números anteriores, si bien predomina en éste un retorno a la métrica, con predominio del romance, del soneto y romancillo.

## PRONUNCIO AMOR

de Rafael Guillén. Alcaraván, 8. De Arcos de la Frontera

Colección de sonetos muy logrados de los que ofrecemos una muestra a nuestros lectores:

«Aquí estuviste tú y aquí tu risa  
y aquí tu soledad y tu suspiro;  
en este mismo viento que respiro;  
ajeno ya a tu imagen aún precisa.

Por tu ausente presencia voy sin prisa  
palpándote. No miento. No deliro.  
Sé que hablaste una vez aquí y me miro  
buscando tus palabras por la brisa.

Pasas y quedas, sombra liberada,  
sucesiva constancia en cada acto,  
presente tras tu ausencia, tras tu muerte.

Detrás de tí estás tú, como olvidada,  
y no preciso voz, ni luz, ni tacto.  
Me basta el viento para poseerte.

C. P.



## EDMOND VANDERCAMMEN

«*Les abeilles de septembre*»  
16 edición.—Paris, diciembre 1959.

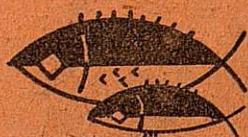
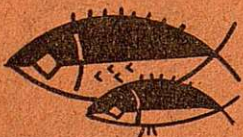
Edmond Vandercammen es hombre al que cualquier homenaje, y, más aún el elogio ordinario, le resbala. Decir que este poeta belga es —el adjetivo no importa: póngase el de mayor fuerza expresiva— extraordinario, es derrumbarse en el vacío del tópico. A Vandercammen hay que conjugarle en su propia emoción, con el aliento de su verso; leerle y llegar a ser apto para poder contarse entre los miles de lectores que ya lo son. Creo que Vandercammen es uno de los poetas más leídos, «universalizados», sin haberse servido, de la noble —pero llena de equívocos— fiesta del mutuo bombo, que tanto se lleva actualmente, tan artificial como cualquier *slogan* publicitario.

Como digo al principio, ésto, en la opinión del poeta, no tiene ningún valor. Su sencillez es hermosa, pero, para los que le conocemos, es como un bello defecto, si esto puede ser posible, que nos obliga a justificar con el testimonio de su obra gigante, que sobrepasa los límites de la amistad. Pero uno se siente «pagado» espléndidamente con un libro entre las manos, un libro como «*Las abejas de septiembre*», delicadamente feroz, arrancado del hombre más profundo y de proyección infinita iniciada en su «Canto del mar», con ritmo y sonido de su voz más aérea:

«Yo soy el mar, la sangre del cielo y de la tierra,  
el pecho del viento, el seno de las nostalgias,  
las voraces heridas en el costado de vuestras rocas,  
el susurro, el grito, la cólera, la locura,  
y, sin embargo, leve canción a la sombra de vuestras  
[palmas].»

Uno se siente agradecido y con ganas de revisar nuestro expediente literario, poético o, simplemente, social, lleno de enmiendas y tachaduras —¿hay alguien capaz de no equivocarse?— y estar seguro de recibir la caricia que Vandercammen ha dejado en nuestra sombra.

Este es el verso (verso poético indudable) de uno de los poetas más grandes de lengua francesa, porque «...La misma ola borrará nuestro saber. —Pero, qué importa la fiebre de nuestras sitiadas frentes— si hemos conocido las bodas de nuestra partida!»



## ANTONIO MURCIANO

«*La semilla*»  
Adonais.—Madrid, 1959.

Antonio Murciano se afianza cada vez más a su forma de expresión, de autenticidad personal. La poesía española contemporánea hoy puede decirse que se singulariza en la andaluza, de la que el poeta de «*La semilla*» es ejemplo considerable. Murciano busca —y encuentra felizmente— no el ideal poético, sino la realidad humanamente lírica:

«Qué amortajado muere y vive el hombre  
pendiente el corazón de un sólo hilo».

«...Tiene en la frente su señal marcada  
y a pura fuerza de vivir, descubre  
que un hombre es una vida amortajada».

Antonio Murciano domina las formas con las armas de su propio contenido. El corazón del poeta se abre, se explaya en la amistad del hombre por el hombre, no a través de las cosas, sino directamente. Rompe las fronteras espirituales para dar paso libre a la Humanidad, y concibe el bello poema subtítulo «*Carta abierta para un amigo ignorado*», amorosamente indeterminado, como un abrazo universal y eterno.

El libro del poeta de Arcos de la Frontera, accésit del Premio Adonais de 1958, es uno de los mejores logros de la poesía actual.



## MARIO ANGEL MARRODAN

«*Poética elemental*»  
Ediciones Litoral.—Pontevedra, 1959.

Después de un lujoso desfile de obras poéticas,

Mario Angel Marrodán hace sus armas en el ensayo; ensayo, asimismo, sobre poesía. Me cabe la satisfacción de coincidir con el prologuista, quien asegura que «Poética elemental» es una exégesis extraordinaria sobre la fundamentación de la poesía en la palabra.

No debemos olvidar —y diría mejor desoir— al menos los sonidos de la ininterrumpida fiesta de preguntas y respuestas que busca una exacta definición. Tal como se plantea generalmente la cuestión, para mí no tiene importancia, puesto que parece preparada para hombres de ingenio.

Pero ¿se le ha ocurrido pensar a alguien que la respuesta puede estar en el ser más infeliz de la Tierra? ¿Puede ser sólo un paisaje cerebral que irradia en el corazón? Lo maravilloso de esta pregunta —mal hecha, según Garciasol— es que cada respuesta constituye un poema por sí sola; poemas más celebrados por el oído, es decir, que nos producen una emoción musical más definidora que el contenido literario, siempre en tono menor en relación con la verdad. Por eso el autor declina voluntariamente esta cacareada cuestión para dedicar su atención al hombre como medio imprescindible, y me convence plenamente en su estudio del poema y de la forma poética ya que «La poesía no puede morir, está ahí como fondo de las cosas, como misterio inefable y dado a las cavilaciones líricas».

Mario Angel Marrodán, con autorizada voz de poeta, nos dice: «Claridad y sencillez son las difíciles conquistas, los duendes alucinados, de la coronación poética».

«Poética elemental» merece, pues, la atención de todos y la considero muy importante entre las valiosas aportaciones bibliográficas de los últimos años.

## RAFAEL PALMA PRADILLO

«Primera canción»  
Baladre, 1959.

«Primera canción» viene a nosotros sellada con la fina presencia de Rafael Palma Pradillo, frecuente colaborador de «Ayer y Hoy» y bullidor incansable en el seno de la Poesía. Palma es un poeta hermosamente sencillo, y sabe depositar en sus poemas la sinceridad con una pureza poco común. Su verso, lleno de suave contenido, asegura una voz en el complicado ambiente de la poesía actual.

El poeta camina solitario en busca de un instante de amor que va siempre delante y confiesa sus nobles deseos de encontrarlo, de alcanzarlo con su corazón.

«Hallar sobre los ojos una brisa,  
encontrar en los labios la sonrisa  
y dormirse en amor sobre una frente».

Rafael Palma logra sus mejores anhelos en este librito de la colección «Almendra», bien ilustrado por M. Romero.

J. A. VILLACAÑAS



## DOS LIBROS DE EDUARDO DE LA RICA

Por: Alfonso Villagómez

Eduardo de la Rica es un poeta de 45 años, que en Cuenca dirige la revista poética «El Molino de Papel».

Sobre nuestra mesa dos libros suyos recientes, «Lunes, 12» y «Dimensiones». El primero editado por la colección «Doña Endrina», de Guadalajara. Dos pequeñas ciudades a las que les queda tiempo y hueco para las actividades poéticas, en esta aventura maravillosa de clavar en el costado vulgar de la vida de cada día un poco de inquietud y esperanza.

«Lunes, 12» es un libro breve, que recoge once poemas: muchos surgidos de las cosas y problemas que afectan a cada uno de diario, pero que el poeta sabe moldear en su vocación, haciéndolos universales, como si los inventara o descubriera de nuevo, poniéndonoslo delante a manera de innegable cebo para la reflexión. Así cuando dice:

pero un día ha nacido  
y el misterio del mundo se renueva.

«La musa del poeta» es un poema transcendental que desde el sentimiento al espíritu va por un camino amplio al recreo y la firmeza.

«No formuléis preguntas por escrito», responde en su trazo al concepto poemático social, con regusto al libro de Sebastián Juan Arbó «Sobre las piedras grises».

No es mi intención buscar equivalentes entre la poesía de Eduardo de la Rica y la de consagrados maestros, pero sí la de afirmar que está en raíz, dentro de una línea intelectual que tiende en todo momento a la superación por encima de la frente de los sentidos, dejando huella para el pensamiento y el encuentro de cada uno consigo mismo. Si este libro es una primera salida, como suponemos, bienvenido sea. Y la buena esperanza que representa queda confirmada con el segundo tomo, al título «Dimensiones», publicado este año por la colección «Alrededor de la Mesa», que desde Baracaldo dirige el escritor Mario Angel Marrodán.

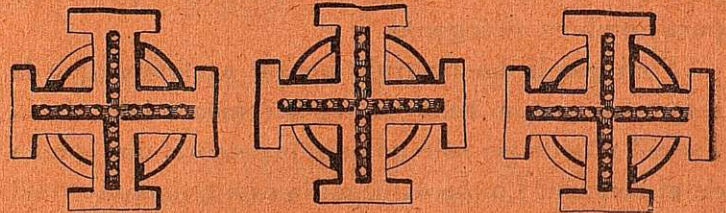
«Dimensiones» resulta un libro más pensado y certero. Renueva con acento de actualidad el mito de Orfeo, entona libertad por el canto de los pájaros y ensaya con las flores una pastura de giro «en torno a los problemas de este siglo», y proféticamente establece:

...Las flores  
morirán de vejez tranquilamente  
en el mismo lugar donde han nacido.

Se advierte en toda la poesía de Eduardo de la Rica un tremendo afán de evasión, al mismo tiempo de superación de la vivencia humana, que el escritor tamiza cerebralmente en el deseo de que aparezca pura y limpia.

Los dos libros comentados vienen a confirmar su buen quehacer artístico, desperdigado hasta ahora por las revistas literarias y pliegos de poesía.

Diciembre, 1959.



## A M A N E C E R

Una de las más distinguidas damas de nuestra Asociación, que oculta su nombre bajo el seudónimo Vazana, termina de publicar un libro con este título; en las cubiertas un expresivo dibujo de Guerrero Malagón.

Ya es atrayente la impecable presentación del volumen, de cerca de 200 páginas, editado en la Imprenta Gómez-Menor, y luego pasar la vista por esa colección de pensamientos modelados por el exquisito gusto de quien fué reuniendo en sentencias poéticas y filosóficas los temas de la Amistad, Amor, Arte y Belleza, el Hombre y sus problemas: Moral, Sentido de la vida, Místicos e Intimos. No sabemos por qué capítulo decidirnos, pues en todos existen frases lapidarias que recuerdan sentencias árabes o viejos versos griegos; la propia brevedad hace más expresivos y elocuentes estos pensamientos que también hacen recordar en ocasiones los de Pascal.

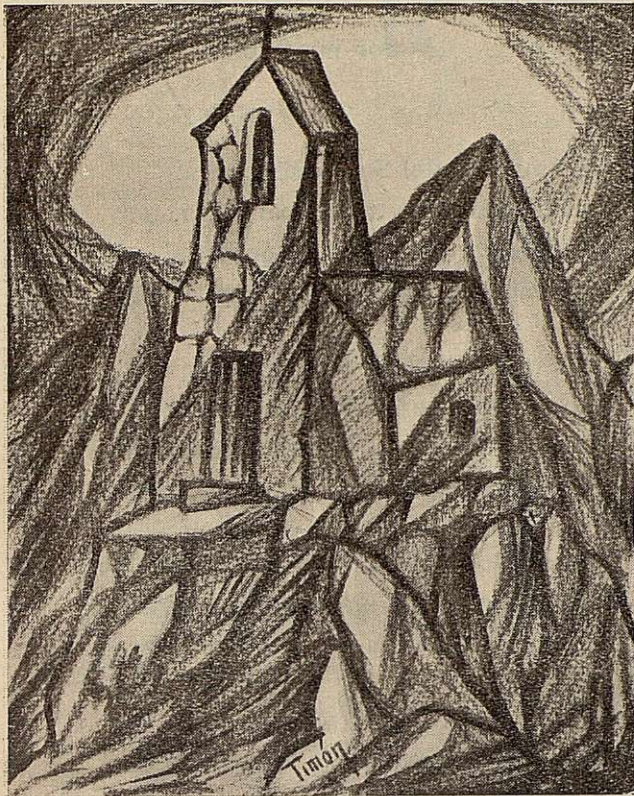
Escogemos aquí los cuatro que cierran el libro:

«Será que no sé llegar al corazón de las gentes,  
¿o es que las gentes no tienen corazón?»

«¡Cómo llora mi alma la injusticia de los  
hombres impotentes para combatirla!»

«Vivir dentro de mí...? ¡A eso llamo vivir!»

¡Oh impulsos, siempre quedáis mutilados ante  
la interrogante del «después»...!



## TOLEDO

Toledo y yo qué afines para notar los grises,  
las voces, las de dentro, tan juntas como casas.  
¿Sobre qué esquina dejo el paso de mí misma?  
¿En qué banco descanso el peso de una lágrima?  
Preparados silencios sobre matices leves,  
qué bien que me conocen, partícipe entregada.

Subo a dejar el eco al lado de una ermita;  
como un exvoto cuelgo mi risa por su calma;  
charlo con los almendros y tengo la costumbre  
de hacer contravolutas de sueño en las barriadas.  
Qué dulce viene el aire que agarro con los ojos  
y la fuente que riza sonora y blanca barba.  
Aguardo la agudeza del cielo azul y sé  
que ahonda y me desviste como un gemir de espadas.

Las voces, las de dentro, como pequeñas luces;  
las otras, la de fuera tan tristes como canas.

Del libro inédito «En torno a mí»

## DIOS ACERTÓ A PASAR UN DÍA CUALQUIERA

(SONETO)

Dios acertó a pasar un día cualquiera  
con una voz de suave ya delgada  
y se dejó la mano tan curvada  
como un tallo esperando primavera.

Dios se cortó la brisa con tijera  
de luna suspendida en la cañada  
y se quedó de dar lleno de nada,  
se quedó como Dios, como quien era.

Hiladas albas de tocar violines  
despertaban en látigos dormidos  
o en alas de suspensos querubines

por el agua de un beso sorprendidos...  
Dios del alto ciprés, Dios de jazmines  
¡dí que esperas aún que no te has ido!

## PORQUE LA LUZ ME VIERA

Yo esperé muchos años porque la Luz me viera  
y la Luz soslayaba mi presencia despacio  
yo esperé entre la niebla. Suicidé lentamente  
las mañanas con rosas y se las dí a los pájaros.

Descorrí de las calles sus invisibles siestas  
y en sus brazos de piedra me tendí a meditar  
mis jarras de colores se llenaron de adelfas  
los tejados cantaban inclinados de paz.

Me llovían faroles como lunas rosáceas  
el tiempo me sonaba como un tambor azul  
vagamente en las manos se humedecía la noche  
en armoniosas gotas del remoto bambú.

Tú venías del sueño por un cauce de soplos  
por avenidas verdes con pupilas de ruedas  
y tibia, tibiamente dejaste tu sonido  
redondo como un círculo de ojo a tu manera.

Me persuadían hélices levantadas del alma.  
en barcas rotas iban mis aves naufragando  
luchaban las estrellas con polvos y violines  
y caían en crestas hacia el mar como nardos.

Visiones que me hendían sus humos perfidables  
la inagotable ausencia, la soledad más honda  
me ataban como flores la tierra de mi pecho  
y Tú en bandas de crines o en estrias sonoras.

Ya no te busco. Dejo el horizonte quieto.  
A la ciudad vagando por el suelo arrugado  
y espero. Espero siempre, sin saber de qué modo  
ha de venir tu flauta a despertar mis pájaros.

Poema del libro inédito

«El tiempo me lee en voz alta».

# MORO

# EL SOL Y LA MUÑECA

(Amor imposible)

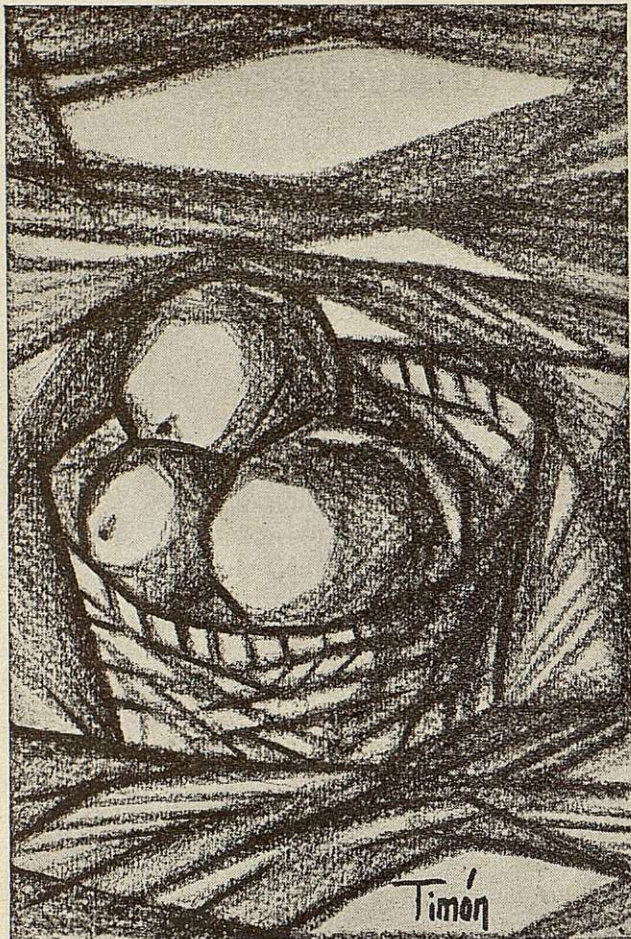
Enamorada del Sol, ¡qué locura!  
si mi cuerpo de trapo acariciara,  
quemada y destruída yo quedara,  
sabiendo que mi alma no tiene cura.

Sus rayos me acarician con ternura,  
bañándome de luz toda la cara,  
y sollozo al saber, que aunque me amara,  
su fuerza borraría mi pintura.

Pensándolo muy bien ¿cómo es posible?  
entregarme a un amor que me arrasara,  
prefiero refugiarme en el silencio;

siempre triste, sola, y amargada,  
soñando en un amor indescriptible  
y siendo eternamente yo su amada.

LUIS SERRANO VIVAR



16 - X - 1959.

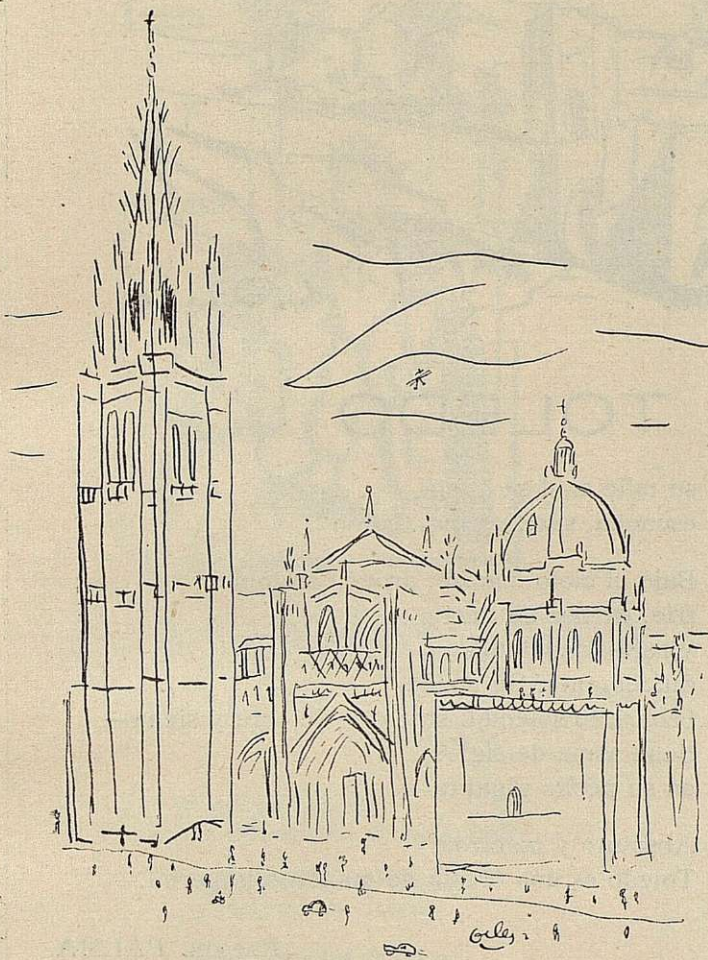
## LUGAR COMUN

Tierra para la muerte, no conoce  
al trigo ni a la flor de los romeros.  
Hay flores que con un gesto diferente.  
Quisiéramos doblar la cal primera,  
guardarla en un estuche de cipreses.  
Tierra común, terrón inconfundible,  
adobes de la angustia.  
El sol tira pelotas de algodones  
por no arañar de luz toda esta niebla.  
Alguien recuerda que besó unos labios  
o que estrechó una mano poderosa.  
No se puede tapar todo con mármol.  
Son serias las campanas, como momias  
de ángeles en exilio,  
de ángeles que llevaron mal su nube.  
Las trenzas de una niña también pueden  
ser dos muertos reptiles en la noche.  
El leñador se mira, sudoroso,  
en la eternidad inútil de las hachas.

JULIO ALFREDO EGEA



# O R A C I O N



Al verte en tu fragante  
pedestal de doradas claridades,  
se hipnotiza mi espíritu y ya tiembla  
como un girón de espuma entre las rocas.  
Pero no sé salir, Señor, de esta tortura  
indecisa y endeble, que me abruma  
como un dogal de dudas invisibles,  
y se ahoga la voz en mi garganta.  
Sosténme Tú, Señor,  
si rompo estas cadenas  
que al barro de mi siglo me exclavizan  
y me ves arrastrándome hasta el cielo  
que Tú me prometiste en aquel día.

\*\*\*

Hace ya veinte siglos que Tú hablaste  
y múltiple y fecundo se ha hecho el eco  
al rodar de alma en alma, estremeciendo  
este ignoto confin de tus estrellas.  
Pero es cierto que el piélago infinito  
de tu luz creadora,  
ha dado en la razón el arma ingrata  
que abrasa el dedo de la mente inquieta.  
Y sólo Tú, Señor, puedes librarnos  
de este buril mortal de agudo filo  
que hoy pretende volar y hendir el aire  
convirtiendo la mies en tierra estéril.

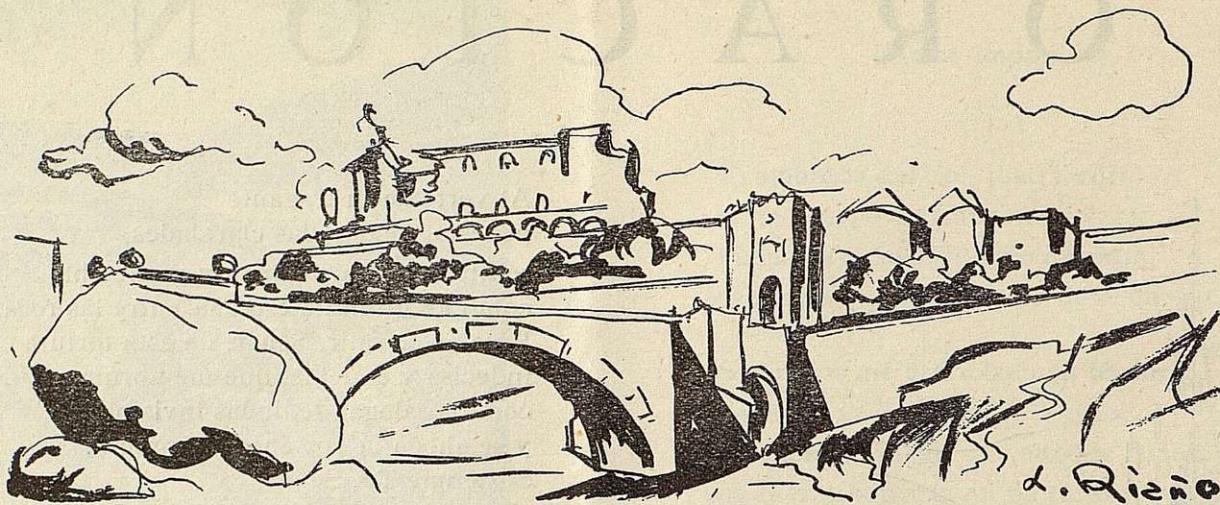
Ayúdame, Señor, esta profunda sima  
que tengo entre los átomos del alma  
me ennegrece el camino que me diste.  
Soy de la nueva savia con que riegas  
este desierto de arenosas llagas  
donde tu soplo dió luz inefable.  
Pero esta savia ya ha nacido inerte  
lleva un poso de sombras en su siglo  
y una pesada sogla la atenaza  
en el fondo de un lago de tristeza.  
Yo, Señor, he palpado la noche y en mis manos  
su alquitrán deleznable  
ha dejado imborrables sucias huellas.  
¡No permitas, Señor, que las estrellas  
se ensucien al contacto de mis manos!

Levántame, Señor,  
a contemplar redonda tu blancura  
y desde la atalaya de esta altura  
yo te prometo convertirme en nube.  
Yo presiento, Señor, la luz que aguarda  
en el túnel de Fe donde te escondes  
y en mi alma se afloran trepidantes,  
ansias de una esperanza indefinida.

Y porque sé, Señor, que Tú me escuchas  
desde la cumbre ingente del espacio,  
desde el mudo rincón de mi conciencia,  
desde el átomo endeble y misterioso  
desde el altar, en fin, donde te enciendes  
a la llama inmortal de tu milagro...  
Yo te pido Señor, me des de nuevo  
el soplo alentador que un día me diste,  
cuando surgió la criatura inerme  
de entre un bosque de brumas ignoradas  
y un alba insospechada ardió en la noche...

Hoy también necesito de tu aliento  
para nacer al cielo luminoso  
del consuelo y la paz  
y ver sereno deslizarse el tiempo...  
sin escuchar la voz atormentada  
con que claman las horas de este siglo  
enfermo de inquietud y de tristeza.

GONZALO PAYO



## VISION DE TOLEDO

Ciudad tallada en carne viva,  
—relámpago de piedra reflejado en el Tajo—,  
anocheciendo cada día  
barroca y cárdena.—

El viento —crines de barro y de ceniza—  
espoleando sus ijares, su corteza de siglos,  
en los tubos metálicos de sus calles angostas.—

Agria y desnuda —pecado de granito—  
alza su rostro de cíclope y de bóvedas;  
fruta madura  
en el árbol geológico del tiempo.—

Otras veces,  
la cítara del río la canta;  
musicalmente, entonces,

su talle azul se dobla,  
escucha, sueña, ama...—

Bajo el cielo macizo, arquea su lomo  
frío, de pez de tierra  
y reza tradiciones  
dulcemente. Su noche  
brinca de soledad; su día —de ocre y siena—  
tiene asma de siglos  
en su pecho gigante.—

Absoluto y macizo,  
Toledo es una cresta de mandato imperial.—

RAFAEL PALMA

Madrid, Febrero 1960.

## “Fanatismo”

Escribía Leopardi: «Ninguna cualidad humana es más intolerable en la vida ordinaria ni realmente menos tolerada que la intolerancia». La irritabilidad que nos produce la intolerancia y el fanatismo, nos lleva, sin darnos cuenta, a una postura también extrema: La intolerancia y el fanatismo de signo contrario. Claro, que esta posición extrema, es sumamente transitoria. El que no es constitutivamente fanático, no puede degenerar nunca en permanente fanatismo. La mentalidad del fanático es siempre dura e impermeable. Sólo puede enfocar los problemas desde un mismo ángulo y sólo puede captar, toscamente, lo superficial e inmediato. El fanático valora los hechos concretos sin poder penetrar en los «genes» del proceso. Un fariseo de la época de Cristo, no comprendería cómo el Maestro podía perdonar y aún preferir al hombre publicano o a la mujer pecadora. El fanático divide a los hombres en buenos y malos, pero buenos y malos en grado absoluto. Los buenos, naturalmente, son los que comparten sus ideas. El fanático no admite debilidades. El hombre, según él, es de una sola pieza, sin complejidades ni influencias endógenas. Las opiniones del fanático son dogmas intocables. Su raquítica porción de verdad es elevada a verdad universal y cree, ingenuamente, que esta subjetiva y fragmentada verdad debe ser admitida, de grado o por fuerza, por todos los hombres.

El fanático es sumamente peligroso tanto en Religión como en Política, si bien en Religión es él el primer per-

judicado; su incomprensión y rigidez le hancan acreedor a un juicio severo en el día final: «Con la vara que midiéreis seréis medidos». Ya vimos cómo los gentiles arrebataron los puestos a los judíos.

En la vida ordinaria, el fanatismo es uno de los mayores obstáculos para la sana convivencia.

En todo fanático hay dos circunstancias: una temperamental y otra ambiental. Pero tengamos en cuenta que el fanatismo no es sólo un fenómeno individual. Hay pueblos fanáticos, razas que propenden al fanatismo. Si contemplamos la Historia y más aún la Antropología, nos daremos cuenta de zonas peligrosamente fanáticas. No podemos dudar v. g. del fanatismo africano. Y señalo intencionadamente a Africa por lo que nos puede afectar a nosotros. No olvidemos que el principal núcleo étnico español es ibero, y que el ibero es de raza africana, de la misma estirpe que los bereberes. Y no olvidemos tampoco, que en este aspecto racial, fué mucho más decisiva en nuestro pueblo la influencia de los musulmanes que la influencia visigoda o romana.

Hay que conocer los defectos para vencerlos o superarlos, y más aún aquellos que pueden ser endémicos. Basta una acusada predisposición para que ya se justifique el estado de alerta.

Desterremos todo vestigio de fanatismo. Seamos en el juicio amplios y comprensivos; profesemos hondo respeto y delicadeza a nuestros semejantes, y ante sus posibles flaquezas y debilidades procuremos imitar a Cristo en esa hermosa faceta de la misericordia y el amor.

J. SANTOS





## AGRADECIMIENTO

Otoño 1959.

A F. Lucien Brosse, que me regaló su sonrisa.

*¡Qué redondos y alegres  
los cascabeles blancos de tus grandes ojos!*

*!Dos estrellas de Mayo  
en mi cielo de otoño!*

*¡Dos canarios de fuego  
en mi sauce lloroso!*

*¡Sobre mi astanque verde  
de agua clara dos chorros!*

*¡Cómo al pasar... ausente  
ante mis turbios ojos  
tu sonrisa era brisa  
de primavera! ¡Cómo..!*

*¡Qué divinos y humanos  
los cascabeles blancos de tus grandes ojos!*

*Ventana, ¡ay! mi ventana,  
imagen de mi dicha evaporada.*

*Mi ventana, tú y yo, solos, quedamos  
de aquel sueño tan puro, tan tranquilo;  
El, ausente, tan lejos caminando,  
nos recuerda en un sueño —¡ay!— tan duro.*

*Ventana, imagen fiel,  
ahora me contemplas, aunque alegre,  
con penas invisibles, pero eternas,  
mirando por tus ojos, allá, lejos,  
el paisaje que ha perdido su dulzura  
y que es divinamente duro y casto...*

*Ventana, ¡ay! mi ventana,  
imagen de mi dicha reencarnada.*

Verano 1958.  
(De «ANHELOS»)

# ¡DULZURA!

1

Un canto suave y alegre  
del cielo a la tierra baja.  
Un canto suave y triste  
de la tierra al cielo... ¡Mana  
de la colina un aroma...!  
¡y del cielo una luz mana...!

¡Atardecer! —como hermanas  
la tierra, el cielo se abrazan—.

He de irme junto al estanque  
—sueño puro de esmeralda—,  
donde la tierra y el cielo  
tan tiernamente se abrazan...

La luna, fresca, sonrío  
de un árbol entre las ramas;  
está bañándose, tonta,  
y tiembla, tiembla en el agua:

La tierra, el cielo se besan;  
¡el cielo, la tierra y mi alma! Oct. 1958

2

¡Profundidad! hacia el cielo  
como los chopos; que el canto  
de nuestras almas alcance  
el azul; también el llanto  
debe subir hacia el cielo,  
alto, cada vez más alto.

—Se pasea la alegría  
por mi alma; por los campos  
la tristeza se pasea,  
solitaria, entre las álamos—.

¡Profundidad! hacia el cielo  
—la alegría, como el llanto—,  
y con la sonrisa eterna  
del amor crucificado. Dic. 1958

3

—La tierra se ha vuelto cielo.  
—¿Y el cielo?

—¡El cielo se ha vuelto  
profundidad y silencio  
ante mi anhelar eterno! Dic. 1958

4

¿Viste el azul de la tarde  
detrás de la torre blanca  
sobre los árboles verdes?  
¡Qué claro sueño del alba!

Era el azul transparente  
como una brillante gasa  
sobre un arroyo de azules pétalos,  
cada uno con un alma.

Un azul tierno —¡tan tierno!—.  
Un azul vivo —¡con alma!—.

Lo miré sólo un instante  
—¡sólo!—. Mientras me alejaba  
cantaban en mí unas flores,  
como campanas lejanas.

¡Qué extraño verso en mi pecho...!

Ahora mismo cantan lejos;  
son campanillas azules  
en el cielo azul de mi alma.  
Las robé, creo, una tarde...  
(Una tarde que era una alba).

# JAVIER DEL PRADO

# FERNANDO CAPITAINÉ

## EPOPEYA

Sobre el alcor, vigía del desierto,  
El ojo muerto del castillo en ruinas,  
Y entre sus piedras en la tierra hundidas,  
Traza el reptil el signo de la vida...

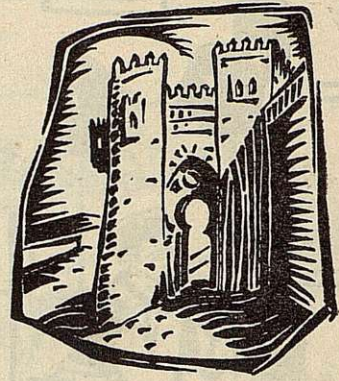
En el sopor de la abrasada siesta,  
Lenta agonía de pasadas gestas,  
Rotas las fuerzas, flácida la cresta,  
Hético el pecho, la palabra, mueca.

Ves en el cielo tu áspera miseria,  
Muerden tus dientes el polvo de tu muerte,  
Tus rotos huesos que ni siquiera sientes.

Todos tus cides se fueron desplomando  
En el Torneo singular del tiempo,  
La daga hundida entre los recios petos...

VISIONES DE CASTILLA

1959 (Estío)



## ANGELUS

Cae la tarde con su peso de fatigas,  
Caen las hoces,  
Y la brisa se desliza removiendo las espigas,  
Aventando las semillas,  
Cae la tarde de doradas plenitudes religiosas...,  
Todo un mundo de ecos se desvela  
Y atraviesa las distancias en las (a) alas de las preces;  
Y las paces apretadas y las luces que se encienden  
Y las tierras que se apagan,  
Y ese azul de los espacios, dulces ojos imposibles  
De la Virgen  
Bendiciendo maternales la jornada que se acaba  
Suavemente matizada de su luz idealizada.

VISIONES DE CASTILLA

1959 (Estío)



## OCASO

Otoño es esos ojos que llaman a la dicha  
Y ven cómo se aleja fundida en la distancia...,  
Otoño es esos labios morados que suplican  
y ven a los amores huir hacia el ocaso.  
Otoño es esa novia que espera tu regreso,  
Que espera pura, en vano, su juventud huída...;  
Otoño es esos pasos que andan automáticos,  
Otoño es esa mano que cierra el libro intacto,  
Otoño es esa arpa que suena no se sabe,  
Otoño es ese sueño que duerme sus dolores,  
Que canta funerales y que entierra ilusiones...;  
Otoño es ese ave que vuela ya sin alas,  
El corazón escaso, los ojos ya, sin lágrimas...

VISIONES DE CASTILLA

1959 (Otoño)

# HOMENAJE a D. GUILLERMO TELLEZ



Coincidiendo con la solemnidad del Día del Maestro, se rindió a finales de Noviembre el homenaje público a D. Guillermo Téllez, que por tantos conceptos merecía. Autoridades civiles, eclesiásticas, docentes y culturales, se sumaron al acto del descubrimiento de una lápida que recordará siempre la calle en que vivió el investigador, tan vinculado ya a Toledo que el Excmo. Ayuntamiento le declaró Hijo Adoptivo. En la sesión solemne en que se le

entregó el pergamino, oímos su voz llena de agradecimiento para todos, y en el almuerzo tuvo la satisfacción de verse rodeado más de cerca de su esposa e hijos y de numerosos compañeros y alumnos.

AYER y HOY ha de recordar los destacados méritos de uno de sus más ilustres colaboradores; socio fundador de ESTILO y Presidente por algún tiempo de la Asociación, es deber de correspondencia consignar sus méritos y dedicarle este recuerdo fotográfico, en donde aparece rodeado de sus hijos, ilustre médico y de sus amigos, fervorosos admiradores de su labor constante por Toledo y por los problemas de la cultura y del arte.

Su sencilla humildad, tan grande como su positivo valer, le ha granjeado esa merecida aureola de admiración que proclamaron los oradores que intervinieron en los diversos actos del día, los artículos que le dedicó la Prensa, la Emisora de Radio Nacional y los comentarios que a cualquier toledano acuden, cuando se cita su nombre.

## El matrimonio Austin, de Toledo de Ohio, visita nuestra ciudad

Entre las sucesivas visitas que nos llegan de la ciudad homónima de Estados Unidos, hemos de destacar la del matrimonio Austin que dedicaron a nuestra ciudad una determinada jornada, en la que el Alcalde Sr. Montemayor, el Ingeniero D. Diego de Mesa y Presidente del Comité de Relaciones con Toledo de Ohio, D. Tomás Sierra, con los vocales del mismo Sres. Porres, Rodríguez y Palencia, tuvieron ocasión de cambiar impresiones sobre el polígono industrial, actividades de ambos Comités, posible Exposición de cuadros del Greco en Estados Unidos, intercambio de publicaciones y otros asuntos de importancia. Recogemos en la foto el momento



en que, dentro de la Sinagoga de Santa María la Blanca, admiran una colección de recuerdos de la visita, hechos por los hermanos Rodríguez.



## DON EMILIANO CASTAÑOS

En el pasado Otoño, fué rendido a D. Emiliano Castaños un homenaje por todos sus compañeros del claustro de catedráticos y profesores del Instituto Nacional de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de Toledo, homenaje al que se sumó una gran cantidad de antiguos alumnos de D. Emiliano.

Desde estas páginas, felicitamos con cariño y admiración al Sr. Castaños, hombre bueno, excelente profesor y magnífico dibujante y pintor.



Asociación  
de  
Artistas  
Toledanos